

Es poco frecuente encontrar en el ámbito universitario investigadores que difundan con claridad y amabilidad sus trabajos. Por eso resulta auspicioso un nuevo libro del lingüista catalán Daniel Cassany, docente de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Quienes estén interesados en asuntos relacionados con la lengua y la comunicación escrita encontrarán en sus libros "Describir el escribir", "Construir la escritura" y, sobre todo, en el muy accesible "La cocina de la escritura", consejos prácticos de cómo superar los vicios de escritura y mejorar la redacción. Ahora acaba de publicarse **Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea**, el resultado de seis años de investigación en los que Cassany cambió, aunque no radicalmente, el rumbo de su investigación y estudió las actuales formas de lectura. Entre otros temas, el autor analiza cómo los cambios tecnológicos modificaron las maneras de leer, el surgimiento de un nuevo lector ("lector zapping"), capaz de abarcar simultáneamente diferentes textos, el fenómeno del multilingüismo y los variados formatos de escritura. Contrario a la visión pesimista sobre la desaparición del libro y la disminución del público lector, Cassany cree que se está reforzando la lectura como vehículo de comunicación. Pero en su libro señala la necesidad de crear lectores críticos, que desconfíen y lleguen "más allá de las líneas" para descubrir la ideología y los propósitos de los textos. Al terminar el libro, queda claro que no sólo leemos más, sino que hoy leer es una actividad mucho más compleja y requiere de un cuidado mayor que hace cincuenta años. Para poner a prueba a los lectores sobre este cuidado, Cassany incluyó a modo de juego, tres errores en el libro, cuya solución se encuentra en su página web personal. En su despacho

Con Daniel Cassany, autor de "Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea"

"Nunca antes en la historia de este planeta hubo tantas personas que supieran leer y escribir"

de la Universidad Pompeu Fabra, Cassany mantuvo la siguiente entrevista telefónica con **Busqueda**.

—Hay una idea bastante generalizada sobre la falta de lectura, especialmente entre los jóvenes. ¿Es verdad que la gente cada vez lee menos?

—Esa es una idea también generalizada aquí en España y en otras partes del mundo, pero no está contrastada con hechos empíricos. También hay personas que piensan que hoy se escribe peor que ayer, que la vida es más difícil que ayer, y en cambio nunca antes en la historia de este planeta hubo tantas personas que supieran leer y escribir ni la esperanza de vida fue tan larga. Los que dicen que hoy se lee menos que ayer piensan en la lectura clásica, en una persona leyendo una novela sentada en una butaca al lado del fuego. Pero hoy leemos en otros muchos contextos y es difícil pensar en una persona que lleve una vida plena y que no lea.

—Con el desarrollo de Internet, los chats y correos electrónicos apareció una escritura efímera, muy parecida a la oralidad. ¿No se está corriendo el riesgo de perder calidad de escritura y de lectura?

—La idea de que con los chats o con los mensajes de móvil se va a perder la formalidad de la escritura pertenece a la lógica de la sustitución, que a lo largo de la historia siempre ha resultado falsa. El cine no acabó con el teatro, la televisión no acabó con el cine, ni Internet con el libro. Creo que va a ocurrir lo mismo con la escritura electrónica en In-

ternet, no hay que extrapolarse al resto de la escritura la forma en que los adolescentes, o los adultos, escriben en la web. Muchas veces la gente toma el lenguaje de los chats como representación de la totalidad, y esa simplificación no ayuda para entender el fenómeno.

—Usted hace hincapié en que la enseñanza formal debe incorporar estas formas de comunicación.

—Por supuesto, estas formas de escritura constituyen un porcentaje muy importante de la comunicación que manejamos hoy en día. Hace muy poco salió una estadística en "El País" de



Daniel Cassany

Madrid: entre 30 y 40 por ciento de los hogares españoles ya tienen una conexión a Internet, y ésta es la proporción que existe en Europa. Claro que esta proporción es muy diferente en otros lugares del planeta, y aquí se podría hacer una crítica dura a esa diferencia. Pero la pregunta que cabe hacernos es qué sentido tiene enseñarle a leer y escribir a un niño, que va a ser adulto en el 2020, esquivando estas formas de comunicación. Lo que todos tenemos claro es que Internet es irreversible, es inimaginable un mundo en el que no la haya. Tenemos que incorporar como sea estas formas en el lenguaje de la escritura porque los chicos no son tontos. Si levantan la mirada de su cuaderno ven por la ventana al señor que está en la empresa de enfrente con su pantalla plana, escribiendo con verificador ortográfico.

—Ha publicado varios libros sobre escritura. ¿Por qué sintió la necesidad de escribir ahora un sobre lectura contemporánea?

—Diría que en un terreno amplio, escritura y lectura no son ámbitos tan diferentes: cuando uno escribe está pensando en la forma en que va a leer el lector, calcula qué es lo que sabe y qué puede interesarle, e intenta escribir algo que se adapte a estas necesidades. Por otro lado, cuando uno lee está analizando la forma en que escribió el escritor.

—En el libro plantea la necesidad de formar un "lector crítico" que desconfíe de lo impreso. ¿Por qué cada vez es más ne-

cesario ese lector?

—Porque cada vez estamos más abocados a la diversidad, a la libertad de expresión, a la pluralidad. Tenemos que entender que no todo lo que nos llega es cierto, ni comparte nuestros puntos de vista. Antes vivíamos en un mundo en el que había mucho más control respecto a lo que se publicaba y era más difícil publicar las ideas, una carta en el periódico, un libro. Hoy con muy poco dinero, y sin excesiva dificultad, uno puede hacer una página web para que tal vez millones de personas lean lo que uno piensa. Se ha cumplido aquella idea de Voltaire: "No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta morir tu derecho a decirlo". Ahora hay que garantizar que todos entiendan este derecho, pero también que no tomen por cierto todo lo que leen porque no todo tiene el mismo grado de fiabilidad. Hay que educar a la ciudadanía en la capacidad de recuperar el punto de vista para poder discrepar. Los discursos neutros, objetivos o desinteresados no existen.

—Para explicar que no hay discursos neutros, da ejemplos del discurso científico. ¿Recibió alguna crítica por meterse en esa área?

—No he tenido ninguna crítica, por ahora. Sin duda el discurso científico es más objetivo que el periodístico o el político. Pero todo es bastante circunstancial, porque el discurso científico puede tener una base empírica, pero la investigación responde a realidades socioculturales puntuales y a determinados intereses que pueden ser militares, particulares, empresariales, etc.

—Otro de sus planteos es que los ciudadanos comunes cada vez están más interesados en la ciencia. ¿Qué papel le asigna a los divulgadores del conocimiento científico?

—Éste es un ámbito en crecimiento, como en general el ámbito de transferencia de conocimiento. La investigación es cada vez más especializada, más técnica, requiere más especificidad. Entonces a partir de aquí se requieren más profesionales para la divulgación. Los periódicos importantes tienen cada vez más periodistas especializados.

—Usted ha trabajado específicamente en esa área.

—Estuve durante seis años en un proyecto de investigación de divulgación de la ciencia con otras personas. Estudiamos cómo periodistas científicos transmitían conocimientos especializados en los periódicos importantes en España y América y conseguimos que la ciudadanía comprendiera asuntos altamente complejos. En un máster de divulgación científica enseño

a científicos a difundir sus conocimientos.

—En el libro cuenta una anécdota muy graciosa sobre la viejita que quiere que Einstein le explique la teoría de la relatividad. ¿Hasta dónde hay que aclararle al público los resultados de esas investigaciones?

—El público tiene derecho a saber. En primer lugar, porque las investigaciones se hacen con su di-

nero. La investigación es muy costosa y se paga en parte con dinero público. Lo que ocurre es que el público tiene intereses diferentes. La viejecita que le reclama a Einstein que le explique la teoría de la relatividad evidentemente no pretende entender lo mismo que un doctor en física, probablemente quiere tener una noción de cómo cambiaría su vida con esta teoría o qué implicaciones tiene en el día a día. Esto es algo que los científicos tendrían que poder satisfacer. Todos en el fondo somos viejecitas que pagamos esas investigaciones y que esperamos poder entender y saber cómo se gasta el dinero, y qué beneficios nos aporta.

Silvana Tanzi

Columna

Serebrier con la OSSODRE

por Barrett Puig

El retorno del maestro uruguayo José Serebrier al frente de la Sinfónica Nacional el lunes 12 de junio permitió al público apreciar la actual dimensión de un músico que desde hace medio siglo honra el nombre de Uruguay, aunque en su caso se haya dado en buena parte lo de "no ser profeta en su tierra". En un extenso reportaje que **Busqueda** publicó en su número anterior, el propio Serebrier resta importancia a este último hecho y lo atribuye a las condiciones que ofrece Uruguay, pequeño y ubicado en el sur del mundo. Pero es cierto que sus laureles de hoy fueron obtenidos en los países donde la vida musical es intensa y en los que no es fácil alcanzar el respeto y el aprecio.

Hace años que un director argentino decía que con las grandes orquestas cualquier director es bueno y que es con las orquestas "difíciles" con las que se revelan los buenos directores. En este caso la afirmación parece cierta: son conocidos los problemas que debió afrontar a lo largo de las últimas tres décadas nuestra Sinfónica Nacional. En ocasiones anteriores hemos reconocido, precisamente, que con algunos directores visitantes esos problemas eran superados y, en el caso de esta visita de Serebrier, una vez más hemos podido comprobarlo.

El programa ofrecido en el Solís fue poco convencional, ya que estuvo estrechamente relacionado con la ópera: obertura de "Las bodas de Figaro" de Mozart, la muerte de Isolda de "Tristán e Isolda" de Wagner, la escena final de "Capriccio" de Richard Strauss y la sinfónica "Carmen" del propio Serebrier. Esta última obra ha tenido buena repercusión en el mundo, al punto de haber sido llevada ya al disco con la Sinfónica de Barcelona.

Se trata de doce pasajes o escenas de la ópera de Bizet, tomadas en su secuencia original excepto la Danza Gitana que traspasa al final. Algunos de los fragmentos están tomados literalmente del original, pero en otros se recurre necesariamente a instrumentos que reemplazan a la voz humana: es notable el acierto del empleo de un saxofón para Carmen, que da no solamente el carácter de mezzosoprano sino su sensualidad en la Habanera y en la ominosa lectura de los naipes.

El resultado de este acertado tratamiento de la adaptación de la partitura original justifica, sumado desde luego a la popularidad de la música de Bizet, la aceptación lograda. En la versión de la Sinfónica Nacional hubo balance apropiado que permitió disimular algunos tropiezos de los vientos: el público aplaudió con entusiasmo.

En la primera parte del programa, la obertura "Las bodas de Figaro" fue expuesta sin mayores contratiempos pero sin el pulimiento que habría merecido la música de Mozart. En cambio en la muerte de Isolda hubo un acentuado lirismo —es un pasaje singular en ese sentido, dentro de la producción de Wagner— y la orquesta logró un excelente rendimiento.

En cuanto al aria de Madeleine de "Capriccio", fue vehículo para el lucimiento de la seguridad musical de la soprano Carole Farley, cuya voz más bien áspera es adecuada para transmitir las dudas de la protagonista acerca de una elección entre la música y la poesía en una ópera. No en vano Farley —esposa de Serebrier— ha logrado una trayectoria importante al elegir con inteligencia roles en los que destaca sus condiciones. Fuera de programa, la soprano cantó con intensa expresividad una canción también de Strauss, "Mañana", que permitió el lucimiento a su lado del violín concertino Daniel Lasca.

La Sinfónica Nacional, con muchos atriles renovados, muestra importante superación y es justo consignarlo así.

TALLER CULTURAL

La cultura es felicidad. Rodolfo M. Fattoruso le propone instancias para disfrutar con el alma.

* Jorge Luis Borges para Exquisitos. A veinte años de su muerte, el mejor homenaje es conocer su obra. Una selección de ensayos, cuentos y poesías para comprender los signos profundos del alma pensativa del gran escritor argentino. **Martes a las 18.30. Desde el 18 de abril**

* Taller de Narrativa. Técnicas del cuento, herramientas de la escritura, desarrollo de la creatividad; composición de textos. **Lunes a las 14.30 o 19.30 hs.**

* Filosofía del Poder Político. Si usted quiere entender lo incomprensible que estamos viviendo, este curso presenta las claves conceptuales y técnicas del dominio político y social en las obras de José Ingenieros, Bertrand Russell, Gustave Le Bon y Ortega y Gasset. **Miércoles 17.15 horas.**

* La Historia de Inglaterra en William Shakespeare. Conocer la historia de Inglaterra a través de la lectura comprensiva y análisis del ciclo de los reyes (de Juan Sin Tierras a Enrique VIII), con aportes del pensamiento de Voltaire y otros filósofos de la historia. **Miércoles a las 16 hs.**

* Filosofía de los Valores. La idea del bien y cómo vivirla, la jerarquía de los valores en un mundo en crisis, la espiritualidad de la ética según el pensamiento de Aristóteles, David Hume y Max Scheler. **Todos los lunes a las 16 horas.**

* Tragedia Griega. Historia, lectura y análisis de obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides para quienes aman la mitología y las palabras que transforman el mundo y el alma. **Lunes a las 17 hs.**

* Los Mejores Cuentos del Mundo. La oportunidad de ser un lector calificado, regocijarse con los grandes maestros y apreciar las diferencias, la mejor antología narrativa. **Todos los miércoles a las 19.30 hs.**

*** Especiales de Todo el Año. Cursos particulares, asesoramiento personal y a empresas, monografías, preparación de materias humanísticas (secundaria y universidades), oratoria, retórica, análisis y escritura de textos, corrección y edición de libros (Artemisa Editores).

Luis de la Torre 877. Informes y Reservas: Teléf. 711 4977 - 712 4256 o editartemisa@adinet.com.uy - Visite: www.rmfattoruso.addr.com